

Día 11: Discernimiento espiritual 2

¿Qué hacer?

Si estoy en desolación: ¿Qué hago?

a) Preguntarme: ¿Por qué estoy en desolación?

Hay tres causas principales por las que podemos estar desolados:

1. La primera, por negligentes. Es decir, por ser tibios, perezosos o descuidados en nuestras actividades (en los ejercicios espirituales, pero también aquellas que construyen nuestra vida). Así, por vivir a medias se aleja la consolación espiritual de nosotros.

2. La segunda, por ilusos. Es decir, porque nos apegamos a la idea de que el camino espiritual siempre será sencillo y grato; o porque nos ilusionamos con entusiasmos frágiles y pasajeros. O porque cedemos al cansancio que viene al esforzarnos en algo difícil, pero que apunta a un mejor y mayor servicio a todos.

3. La tercera, por desubicados. Es para que reconozcamos que toda Consolación es don y gracia de Dios, y en ninguna otra cosa pongamos nuestra esperanza. Esto sucede porque algunas veces nos desubicamos y nos atribuimos a nosotros o a alguna otra persona o cosa la consolación espiritual.

b) Reaccionar contra la desolación

1. "*No hacer mudanza*". En tiempo de desolación nunca cambiar el rumbo tomado en momentos mejores. Mas bien mantenerse firme y constante en tales propósitos y determinaciones. Porque, así como en la consolación hay claridad para señalarse un buen rumbo, en la oscuridad y confusión de la desolación nos falta la libertad para hacerlo; en esta situación es muy difícil tomar decisiones acertadas.

2. En lugar de cambiar el rumbo, *luchar contra la desolación*. Dedicar más empeño y tiempo a la oración, a la reflexión, o al examinar detenidamente la conciencia, buscando la causa de la desolación. Procurar alguna molestia externa para ir más en contra de los movimientos desolatorios que lo invaden a uno por dentro. Evitar autocomplacerse o dejarse llevar, pues el que cede un poco, cede todo, poco a poco. Al contrario de esto, piense que las desolaciones son pasajeras y no suelen durar cuando se ponen los medios pertinentes en su contra.

3. *Ser pacientes y confiados*. En un estado de desolación uno ha de ser consciente de lo débil que es, pero al mismo tiempo esté seguro de que es capaz de salir adelante por difícil que parezca pues, aunque no sienta claramente el auxilio del Señor, éste siempre le está presente [EE320]. Esfuércese en recordar los tiempos de consolación y lo que en esos momentos Dios le mostró.

Nota: Tres estrategias del mal espíritu:

1. El mal espíritu se comporta como perrito faldero: es débil cuando se le enfrenta con fuerza y bravo cuando se le enfrenta con debilidad. Así que: ¡*taconéale!*
2. Se comporta como un "don Juan", pues quiere mantenerse secreto y hacer que la persona no platique sus mociones desolatorias y engaños. Así que: ¡*cuéntalo!*
3. Se comporta como un estratega militar, o un boxeador, que busca la parte más débil de su oponente para por ahí vencerle. Así que: ¡*mete el codo!*

Si estoy en consolación, ¿Qué hago?

a) Preguntarme ¿Porqué estoy en consolación?

La respuesta incluye a Dios y a ti mismo, por eso. Por eso:

b) **Agradecer** con humildad. Dedicar tiempo de calidad y cantidad a agradecer en oración y fuera de ella, con algún signo externo si es posible. Ten cuidado de que no se te "suban los humos" y creas que se debe a ti.

c) **Aprender y actuar**: Aprender el modo de responder que Dios me está enseñando: actitudes, pensamientos sentimientos, etc., para fomentarlos intencionadamente. Tomar las decisiones que deba tomar. Hacermelo consciente del rumbo que estoy tomando para seguir poniéndolo por obra. Registrar todo esto para tenerlo presente en caso de hallarme en desolación en un futuro.